Esta noche...

Artinata De Arena

Capítulo 1

Esta noche pasada moría mi padre. Mientras la calima de las noches torturaba moría mi padre.

Mientras yo hacía el amor moría mi padre. Y lo escribo sin conocimiento de causa. Porque la causa es ingrata y no valora que muriera mi padre.

Lo recuerdo...

Los noctambulos hablaban de camino a sus casas, y una pareja discutía desde algún patio interior de vecinos. Los murciélagos realizaban sus esquivos vuelos proyectando veloces sombras mientras yo les miraba desde el balcón. Y mi chico roncaba exhausto, soñando quizá con lo eterno de los sueños. Pero lo eterno no existe. Y yo lo sé porque está noche murió mi padre.

Esperando al alba se fue. Sin hacer ruido, como se van las buenas personas. Humilde es su desdicha, silencioso en sus anhelos. Que difícil es rendirse, claudicar lanzando el escudo dejandose llevar. Abandonar la quimera que sólo yo podía haber hecho frente. Pero no. Siempre yo, yo siempre... pérdida entre el humo subo escalas que no llevan a ninguna parte. Montada en "falororonte" no he entendido nunca su utilidad. Ni su dicha en mi entrepierna me ha llevado nunca a distinguir que era lo divino y qué lo humano. Que era carne y qué pescado.

Ahora yo sigo aquí. Intentando discernir la utilidad de una excusa. La utilidad de una pulga, que me sangra cuando me duermo. Y eso un día, y una noche. Y otro dia más y otra noche. Pero sin él al otro lado sólo el tono se hace pesado. La vida misma es un gran losa que retiene mis harapos de princesa. Los mismos que él consiguió para mí matando cien dragones y alguna harpía.

Y ahora mi noche es su día. Y en ese día me sostiene risueño y canta. Y yo río sobre sus brazos mientras me siento inmortal. Pero la inmortalidad es un sueño, como debía ser que está noche muriera mi padre.